

4 DIC. 1970

CRITICA * INFORMACION *

ABC

DE LAS ARTES

ENTREVISTAS * ERUDICION *



RAFAEL BOTI

SILENCIOSO como un hermano lego, su devoción por la pintura la ha empleado para alabar a Dios por medio de sus pinceles. Hasta tal punto es cierto que de Rafael Boti podría decirse lo que Ortega escribió de Regoyos: que daba la

Por Marino GOMEZ-SANTOS

Fotos: TEODORO NARANJO

PISOS EN LA ZONA RESIDENCIAL

de 234 a 289 m.² en el mejor lugar de Madrid, Ciudad Puerta de Hierro, con tres baños, aseo de visitas, suelos de mármol, cuatro hermosos dormitorios, gran salón-comedor con chimenea francesa, despacho, vestidores, más servicios, todo construido con materiales nobles, **de primera calidad**, etc. Aire acondicionado, piscina, sauna, gimnasio, salón de comunidad, dos plazas de garaje, por piso, hermoso jardín propio, cuarto trastero Vd. puede ahora modificar la distribución de su piso a su gusto.

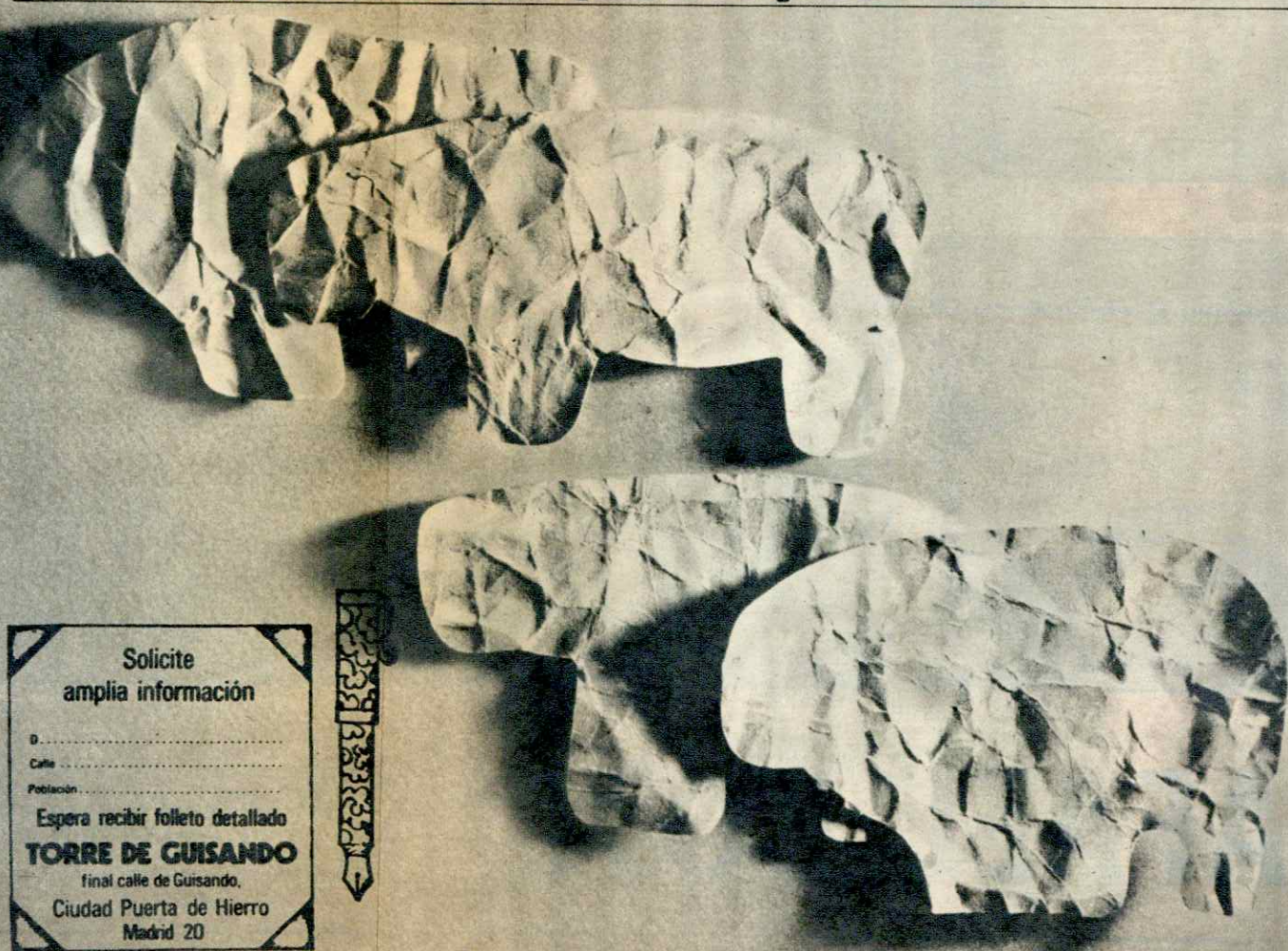
puerta de

hierro

pisos superlujo

• Información y venta en la propia construcción, final calle de Guisando, Ciudad Puerta de Hierro. Telf. 251 18 05 • Con aval del Banco de Bilbao, y garantía de Construcciones Imace, S. A.

TORRE DE GUISANDO | **lugar de ensueño y de una tranquilidad paradisiaca**



Solicite amplia información

D.

Calle

Población

Espera recibir folleto detallado

TORRE DE GUISANDO

final calle de Guisando,

Ciudad Puerta de Hierro

Madrid 20

sación de que su misticismo artístico hacía «ponerse de rodillas para pintar col».

alguna vez, al pasear por Córdoba, he podido confrontar realidades que ya víamos percibido en los lienzos de Rafael Botí, tales como el ambiente recoleto de sus patios orlados de macetas; los silenciosos rincones de sus calles; la desolada cal; la sierra y el olivar. José Caballero dijo hace ya mucho tiempo en los lienzos de Rafael Botí siempre canta un pájaro.

ROMERO DE TORRES A VAZQUEZ DIAZ

El Conservatorio de Córdoba estaba talado en el mismo edificio del Museo Municipal. Rafael Botí, con la caja del lin bajo el brazo, entró un día en el aseo tras un grupo de visitantes. Así llegó al cielo abierto de la pintura.

—Luego ocurrió que a los chicos de mi colegio nos llevaron a visitar el estudio de Romero de Torres, lo que acabó de marcar mi interés por la pintura. Aún recuerdo la impresión que me produjo, al entrar, el aroma a barnices; el contemplar la paleta de Julio Romero, cubierta de colores frescos, brillantes; los lienzos estudiados de aquella época suya, que me cubrían una pintura diferente, porque en aquel momento no había visto yo la pintura que la religiosa.

Pocos días después, Rafael Botí se matriculó en la Escuela de Artes y Oficios de Córdoba.

—No había cumplido yo los diez años cuando empecé a manejar el carboncillo en aquella clase destartada donde nos daban modelos geométricos, lacería de la azquita de Córdoba reproducida en yeso. Mateo Inurria, interminables y abundantes pirámides, esferas y cubos. Hasta un día me fui más temprano a la casa y me apropié de una figura clásica para comenzar a encajarla en el papel antes de que llegara el profesor.

Aquella tarde fue Julio Romero de Torres el primero en llegar, porque en aquel tiempo era profesor de la Escuela de Artes y Oficios de Córdoba.

—Se colocó detrás de mí y yo sentía sus manos en mi espalda, mientras continuaba dibujando. Hasta que me dio un toquecito en el hombro. Me levanté en seguida y donde él comenzó a remangarse los puños de la camisa, lo cual quería decir que iba a regir mi lámina. Le entregué mi carboncillo, temblando de emoción, y Romero se puso a dibujar sin pausa hasta que bedel dio la hora. Era muy simpático Julio y al levantarse me dijo: «Buen Rafaelito, parece que está terminado que ha quedado bastante bien; mañana empieza otro.» Me apresuré a firmarlo para llevarlo, corriendo, a mi casa.

Después comenzó su época de rebeldía artística y algunas personas versadas en materia de arte dijeron que Rafael Botí estaba influenciado de Regoyos, pintor a él no conocía.

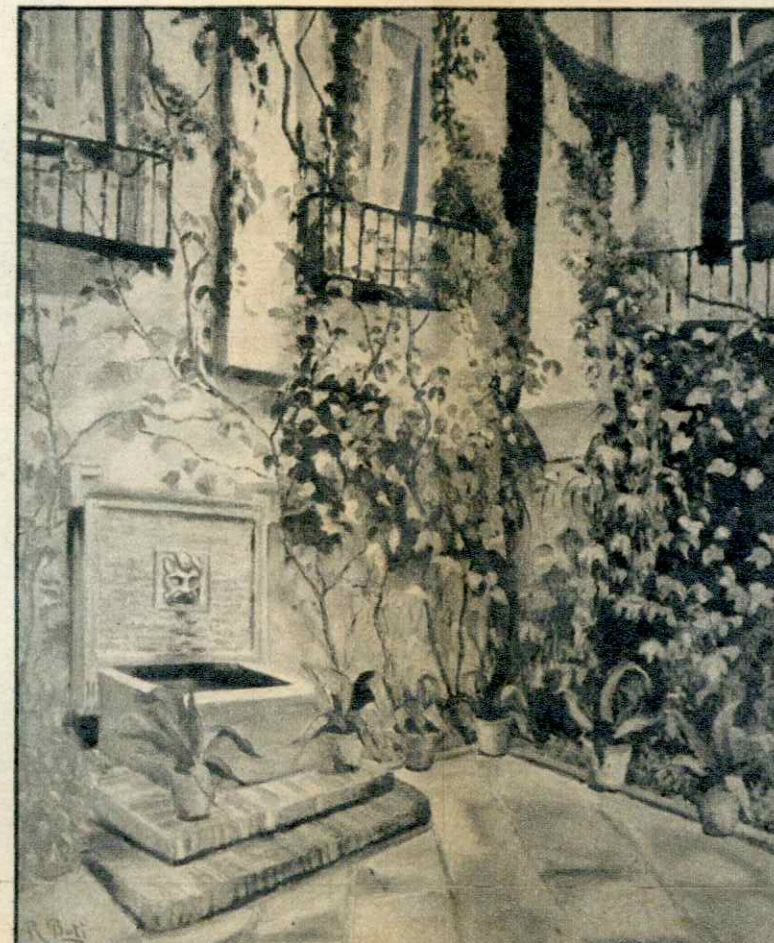
—No era fácil, en aquel tiempo, tener producciones a la mano, como ahora, y para conocer la obra del gran Regoyos trasladé a Bilbao. Me pasé todo el día en el Museo, contemplando aquella obra admirable.

En 1918, el periódico «La Nación», de Buenos Aires, celebró en Madrid una exposición con la obra actual de Vázquez. Acudió Rafael Botí para ver direc-

RAFAEL
BOTI



Tres obras de Rafael Botí: de izquierda a derecha, "La fuente. Patio del Museo Romántico", "La casa del jardinero" y "Paisaje de la Sierra de Córdoba".





Como en su propia cuna

El no entiende nada de mecánica. No sabe nada del coche de su padre. Un 124. Lo único que nota es que los viajes no son como antes.

Ya no llora a cada bache, ya no despierta sobresaltado por los ruidos, ya no se pone nervioso, ya no tiene que ir siempre en los brazos de mamá. Lo demás, que es difícil encontrar una transmisión tan suave y una mecánica tan robusta como las del 124, que su suspensión elimina los tramos difíciles, que no hay tranquilidad como la de sus cuatro frenos de disco, todo eso es asunto de su padre.

El sólo sabe que un 124 es una cosa agradable. No hace falta ser un experto para disfrutar de un 124.

Seat 124 - Cada viaje, un paso



SEAT

tamente la pintura que con tanta dureza era combatida en aquellos días.

—Entré en la sala sin prejuicios, a pesar de las atrocidades que había oído y, ante el retrato de Rubén Darío, me convertí ya para siempre en admirador fanático de Vázquez Díaz, a quien aún no conocía personalmente. Este gran retrato fue para mí una revelación profunda.

No resultaba difícil, en el Madrid de 1918, encontrar a un artista. Rafael Boti inició entonces una amistad con Vázquez Díaz con todos los riesgos que ello arrojaba en aquel momento de estrechez académica.

—La lucha contra Vázquez Díaz era atroz y si no le tiraban piedras cuando pasaba por delante de ciertos edificios madrileños, era porque los que los ocupaban no se atrevían. A los que tuvimos en aquellos años la valentía de ser sus discípulos y sus amigos se nos tachó de insensatos. No nos importaba, porque teníamos la intuición y la certeza de que nuestra verdad resplandecería muy pronto, como así ocurrió.

PARIS, IDA Y VUELTA

Obtuve una pensión artística de la Diputación de Córdoba para ampliar estudios en París. Aproveché el tiempo con verdadera avidez. Las obras de Picasso se exponían en los escaparates de las salas de arte y el pintor malagueño acudía todas las noches al mismo café.

—La visión teórica o imaginativa que yo tenía de algunos maestros de la pintura francesa se modificó sensiblemente al tener la facilidad de contemplar su obra y poder contrastar algunos detalles con la realidad y bajo la luz de París. Creo que

aquel fue un viaje muy fructífero para mí.

A su regreso a España trabajó mucho Rafael Boti. Las exposiciones de sus obras se sucedían en Madrid, en Córdoba y en otras provincias. Después de la guerra estuvo mucho tiempo sin poder dedicarse a pintar.

EVOCACION DE CORDOBA

En el estudio de Rafael Boti hemos visto su obra última en la que está representada su tierra cordobesa en estudios de sencillez admirable.

—Me gusta de Córdoba el silencio que hay en sus calles y ese aroma que viene del campo, que es una lástima que no pueda expresarse con todos los recursos de la paleta del pintor. Córdoba tiene tres colores fundamentales: el blanco de la cal, el ocre y el azul. Con estos tres se puede pintar todo.

Rafael Boti, como andaluz trasplantado a Madrid, ha pintado Castilla sin grandes dificultades plásticas.

—La luz de Madrid es una de las más bellas y finas del mundo, aún más que la luz andaluza. No me ha ocurrido a mí lo que a Darío de Regoyos cuando se trasladó del norte a Andalucía: la luz le cegaba y no podía pintar. El aire de Madrid, aun con la moderna polución atmosférica, es, en algunos sectores, maravilloso.

En sus viejos catálogos de exposiciones figuran títulos de obras relacionadas con Madrid: «Arboles del Botánico», «Paisaje de Madrid», «La fuente del patio del Museo Romántico», «Rincón del huerto en la casa de Lope de Vega», «Afueras de Madrid», «Paisaje del arroyo Abroñigal».

SOBRE LA JUVENTUD

De Vázquez Díaz, amigo y maestro, he recibido Rafael Boti algunas intuiciones ideológicas. Una de ellas es que mientras se está cerca de la juventud no se envejece tampoco artísticamente.

—Siempre fue la obligación de los jóvenes el ser rebeldes y el desear algo nuevo y mejor. Esto es admirable. Con relación al arte, nunca se movieron en un clima más propicio para ellos que el actual, por los rápidos medios de información que dispone y el respeto y aliento que recibe por parte de la crítica, lo cual no ocurría antes. Ahora bien, sirva de acicate el saber que los que mandan aún en el arte actual son hombres que ya eran maduros antes de que otros hombres pusieran el pie en la Luna. Como Velázquez y Goya nos transmitieron el ambiente de su época, a los jóvenes les corresponde la ingente tarea de encontrar un estilo que nos dé idea de este período histórico de guerras, hambre, miedo atómico, secuestros y, también, el espanto de la guitarra eléctrica y los festivales de la canción. No me asustan las audacias, pero no tolero la falta de sinceridad. La obra plástica siempre se asentará sobre una arquitectura de equilibrio, ritmo y matiz, y de no ser un Miguel Ángel, la vida es corta para comprender un poco de este gran proceso. Si la impaciencia de los jóvenes pintores les lleva a improvisar, sin una base de estudio, les ocurrirá lo que a esos ciudadanos que sin saber siquiera cuántas líneas tiene el pentagrama, se titulan ahora compositores y no dudan, incluso, en «mejorar» la música clásica.

Rafael Boti convalece de una operación quirúrgica. Después piensa ordenar su obra para presentarla en Madrid en una gran exposición que resume su actividad de estos últimos años.

Marino GOMEZ-SANTOS

